

CRÍTICA
LOS PÁLIDOS

Un guion para la moral imperante

por **ÁNGEL ESTEBAN MONJE**

El historiador Polibio puso en marcha el nuevo concepto de olocracia, es decir, el gobierno de la muchedumbre. De esas masas desinformadas que se dejan llevar únicamente por las emociones. Esa falta de prudencia que tanto necesitamos hoy en día se ve reflejada con astucia en esta obra de Lucía Carballal, quien, por primera vez, se pone a dirigir. Y en ambas facetas sale bien parada. Incluso con momentos brillantes e inteligentes, aunque solo durante 50 minutos. Después el asunto decae, ya no hace tanta gracia, y se encuentra en tierra de nadie, porque lo importante ya se ha dicho.

La referencia al malhadado crítico Mark Fischer –por ahí pulula su célebre *Realismo capitalista*– con la que se inicia el marco metateatral, no es baladí. Nuestro supremo héroe es un gran guionista que no da puntada sin hilo, que tiene gran experiencia, que domina los mecanismos de la ficción y, principalmente, que posee la intuición que lo aproxima al público. Un provocador, un tipo chulesco, soberbio. Israel Elejalde encaja en el papel idóneamente. Esta apostura se le da fetén, pues es un tipo de personaje que tiene resabios de otros caracteres por los que él ha deambulado.

Su sátira de *pijoprogre* es descomunal. Para él, las exigencias de la nueva masculinidad serán crueles. Y es que ha decidido que la protagonista de su serie de éxito –*Hijas del voleibol*– se quede embarazada con sus 21 años, y que vaya a renunciar a participar en el mundial por el que ha estado luchando imparablemente. Por eso los espectadores han dictado sentencia en las redes y piden la cabeza del responsable.

Así que la paradoja es maravillosa: las adolescentes no pueden soportar que su referente se ancle a un bebé y deje su destino de supermujer, porque dejarían de tener una mesías.

María, una dramaturga treintañera y librera, y lesbiana (y etcétera), será el nuevo fichaje de la serie, ya que ella tiene los ideales de pureza que más cotizan hoy en la moral de esta religión que nos tie-

bajado en ese ámbito, suena raro. Pero cuando me pongo maquiavélico la contemplo como a un títere que debe crear el discurso que las jovencísimas generaciones quieren escuchar. Nuestra protagonista piensa que las va a educar, porque en sus líneas estará impresa la única dignidad posible. Sobre ella, la fauna de esa «sabana» africana que maneja los hilos, a la que le sirve cualquier argumento que desee esta sociedad nihilista.

Luego, otros tres personajes dan cobertura a los contendientes. La hija de Jacobo deja a una Alba Planas muy pertinente en el estereotipo de universitaria que ansía recitar poesía en bares, mientras que el hermano de nuestro ángel caído, es un Miki Esparbé que cumple con mucha concreción ese rol de tipo en deuda. Finalmente, la



ISRAEL ELEJALDE, COMO EL GUIONISTA PRINCIPAL DE 'LOS PÁLIDOS'. LUZ SORIA / CDN

ne acogotados. Y porque ha sido la profesora de clases particulares de la hija de Jacobo. Natalia Huarte posee esa frescura innata, de buena chica que ejecuta con profesionalidad su cometido; no obstante, hacia el final se requeriría de más bravura.

La guionista resulta, en un primer instante, inverosímil: pensarla con esa capacidad técnica para apoderarse de la atmósfera de las siguientes temporadas, cuando nunca ha tra-

Gloria de Manuela Paso es una extensión del líder, pero sin tanta soberbia. Es ella quien aporta con gran retranca bastantes de las frases más satíricas de la obra para que nos carcajeemos en diferentes escenas: «...Estoy en un proyecto... pornografía ética... se basa en la igualdad».

La autora regresa a los mimbres del análisis sociocultural que expresó en *Los temporales*. Ahora, aunque el tema no termine de redondearse, se inmiscuye con sofisticación en esta sustancia aviesa de nuestra contemporaneidad. **L**

LOS PÁLIDOS
LUCÍA CARBALLAL
TEATRO VALLE-INCLÁN. CDN (MADRID)
Hasta el 26 de marzo.
Entradas agotadas.